

# LA IDEA

S. D.

## SEMANARIO REPUBLICANO

### DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.  
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.  
Provincias, id. . . . . 1,50 >  
Número suelto . . . . . 0,10 >  
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

## DISTINGAMOS

Ha dicho el Sr. Silvela que la preponderancia que en España tienen las comunidades religiosas se debe principalmente á que sus centros de enseñanza son los mejores y que los mismos demócratas y aun los de ideas más avanzadas mandan á sus hijos á que los eduquen en los conventos por las grandes ventajas que tienen.

Distingamos. Que los conventos y casas religiosas reúnen ventajas para ellos no cabe duda; en primer lugar procuran burlar la Ley y se evitan, siempre que pueden, satisfacer los tributos; en segundo aprovechan sus viviendas para convertirlas en centros de enseñanza y se economizan el alquiler de casa, y en tercero en su régimen disciplinario entra como principal castigo el ayuno, lo que les ahorra un tanto por ciento muy respetable. Además cuentan con otros elementos de que los seglares carecen; los legados, mandas, donativos y otras mil socaías, amén de contar con los fondos de la comunidad. Pero de esto, de que sean ricas y cuenten con muchos medios, á que su sistema de enseñanza, su plan educativo sea el mejor, hay una gran diferencia. Preguntad á tanto hombre de ciencia como teneños, dónde ha adquirido los conocimientos que poseen y os contestarán que en la Universidad, en la clínica, en los gabinetes, en el Ateneo, en sus bibliotecas: la milicia estudia primero en academias preparatorias en las que no se ve un hábito y después en los oficiales donde no asoma ni por casualidad un fraile. ¿A quién educan? A los adolescentes en los colegios de 2.<sup>a</sup> enseñanza y á la aristocracia, y ¿cuál es el resultado? que los primeros tienen que seguir bien pronto nuevos rumbos si no quieren quedarse rezagados, y de lo segundo no hay que hablar, pues bien conocido es de todos su nivel intelectual y moral.

En lo que, por desgracia, ha dicho verdad el Sr. Silvela, es en afirmar que los demócratas y hasta los republicanos, mandan sus hijos á que los eduquen los frailes y monjas. Son muchos los que conocemos que alardeando de libre pensadores tienen á sus hijos con los escolapios ó jesuitas y á sus hijas en las ursulinas, teclas franciscanas, etc. ¿Cómo evitar esto? Ya lo hemos dicho no hace muchos días, creando nosotros escuelas integrales, estableciendo centros verdaderamente educativos, fundando granjas y talleres.

Aunque muy poco, algo se está haciendo, pues se ha iniciado una subscripción para crear y sostener una escuela de niños. Suscríbanse todos los que sientan verdadero amor al progreso, todos aquellos á quienes preocupe la invasión de la ola negra, todos los amantes del pueblo, todo el que sea verdaderamente liberal, demócrata ó republicano.

Que á la llegada de los miles de frailes franceses, de los que regularmente tocará á Toledo gran porción, responda la histórica ciudad oponiendo un centro educativo.

En la Redacción de LA IDEA se halla la lista de suscriptoras y en ella pueden inscribirse todos los que lo deseen.

28 FEBRERO 1901

Hoy cúmplase un año del fallecimiento de *Justino Ego*. Un año que la cortante guadaña, que nada respeta, segó del campo de la vida la existencia de nuestro amigo.

¡Pobre *Justino*! Si la memoria que de él guardamos no fuera indeleble, á poco estaríamos obligados. LA IDEA, en este caso, se limitaría á estampar en sus columnas las encomiásticas frases de ritual, y asunto terminado.

Para nosotros, para LA IDEA, *Justino Ego* está más alto y más hondo que todo esto. Como literato, el concepto que de él formamos y hubimos de exponer en tiempo oportuno, fué sancionado por la estimación del público inteligente, que supo apreciar la belleza y el mérito indiscutible en los interesantes trabajos de nuestro malogrado compañero. Como amigo, los que lo fuimos suyos, conservaremos siempre vivo el recuerdo de sus bellas cualidades morales, entre las que sobresalía el altruismo, que sólo puede florecer y fructificar en el corazón de los buenos.

No merece ser pasado por alto la inquebrantable fe que *Justino* tuvo en las doctrinas republicanas. El, como D. Cesáreo Gómez y Graudados, á quien ahora lloramos, espíritu nacido para cantar la excelcitud de nuestra noble causa, hizo mucho por ella, y por ella luchó sin descanso,

.....  
¡Pobre *Justino Ego*!

DURANDARTE.

## MIS CONSULTAS

Aunque ahora estoy mal trajeado y no tengo una peseta, yo también he sido rico; pero por no saber lo que traía entre manos y por tener malos administradores, he venido tan á menos.

Peseía veinte casas (no las mejores del lugar, como dicen en *La Tempestad*), y tuve que perderlas poco á poco por mi mala cabeza y peores consejeros; verdad es, que casi todas las fincas estaban muy lejos y no las podía atender. Las tres últimas, se me fueron de entre las manos no hace mucho tiempo. Me quedaba la que yo habitaba, un caserón destartado y muy antiguo, al que en mi pueblo llamaban el palacio, y al que tenía verdadero cariño y gran apego, por ser lo que llamamos la casa solariega.

Pero, claro está, el tiempo, que todo lo destruye, se cebó en él, y portillo por aquí, resquebrajadura por allá, la casa se caía de puro vieja. Yo, que no entiendo mucho de albañilería y menos de arquitectura, quise asesorarme de los entendidos en la población, y llamé á uno que trabajaba en tejas y baldosas, el cual me dijo, que desde luego podía contar con sus productos, pero que sería mejor que me entendiese con el dueño del tejat. Parecióme el consejo algo egoísta é interesado, y busqué á un vecino de Villaverde que me ase-

guro que él todo lo arreglaba con una credencial de Maestro de obras que tenía, y por rara coincidencia también quiso que viese al dueño del tal tejat. En vista de esta identidad de opiniones, me fuí á ver al amo, que me aseguró que él con vela y sin vela veía más claro que todos juntos y que él era el único que podía arreglar aquello.

Pensé que los tres querían engañarme y traté de asegurarme del tío Mateo, fabricante de azulejos y mosaicos muy bonitos, pero muy falsos y muy malos. Este afirmó muy serio que con sus pintarrajeados ladrillos y unos espejuelos que embaucasen á la gente, sería como mejor quedase el palacio. A punto estuve de mandarle á paseo, porque no era la primera vez que me había dado gato por liebre; pero tuve paciencia, y me aguanté.

Me fuí á consultar con uno de la Vega, y el muy tuno, de acuerdo sin duda con el anterior, me aseguró que entre los dos me pondrían la vivienda como nueva. No les hice caso, y me acordé de un acreditado arquitecto que acababa de llegar de Tetuán y tenía mucha fama, aunque no había dirigido ninguna obra en el pueblo. Este me dijo que no hiciese caso del de la teja y la baldosa, del de Villaverde ni del dueño del tejat, del de los espejuelos ni del de la Vega. Que él, con las cosas que se traía de allá y con obreros nuevos, restauraría el edificio.

Parecía maldición: en cuanto me dirigía á uno nuevo, éste me recomendaba al anterior. Digo esto porque habiéndole preguntado á un labrador muy rico, usurero, díscolo y de mal genio, me contestó que el mejor era el arquitecto.

Aburrido estaba en mi casa y sin saber qué decidir, cuando se me presentó uno muy aficionado á canarios á pedirme por favor que le dejase instalar la pajarera en uno de los torreones. A éste sí que no le pude resistir y le eché con cajas destempladas.

Otro del Romeral me dijo que todos eran unos tales y unos cuales, que él era el mejor maestro de obras, puesto que lo mismo levantaba una cabaña que derribaba un palacio; que era la verdadera tía Javiera, y que lo mismo servía para un barrido que para un fregado, y que aun cuando no necesitaba trabajar, él era el que debía encargarse de modificar mi casa.

«Ponte á casar y sabrás quién te quiere bien y quién te quiere mal», dice uno de nuestros refranes: ponte á consultar y te volverás loco, digo yo.

Qué de cosas me decían. Unos que por sí mi hija, recién casada entonces, tenía familia debiera ensanchar el piso bajo; otros, que estando para terminar la carrera mi hijo me hallaba en el caso, no sólo de restaurar mi vivienda, sino de decorarla al estilo del Renacimiento; los de aquí decían que no hacía falta oratorio, y los de allá querían, no sólo el mío, sino uno para cada hijo (y tenía tres) y además imágenes en todas las habitaciones.

Perplejo estaba sin saber qué hacer, cuando el caserón se vino abajo con gran estrépito.

Yo me quedé sin vivienda, pero lo único que sentí es que no aplastase á todos mis consejeros.

ARMANDO CAMORRA.